

Nísia Floresta, Trásgresión y Rebeldía en el Siglo XIX

Simone Accorsi
Universidad del Valle

Resumen:

El artículo trata de la vida y obra de Nísia Floresta, una de las intelectuales brasileñas más importantes del siglo XIX.

Educadora, libre pensadora, ensayista, poeta y activista política fue de vital importancia en el desarrollo del pensamiento feminista en Brasil. Dedicó parte importante de su vida al Colegio Augusto, institución que fundó y que cambió radicalmente el currículum de las escuelas para niñas que, por fin, pudieron re-

cebir la misma educación que los varones. Fue amiga y tuvo un diálogo cercano con varios intelectuales europeos importantes de su tiempo y se dedicó fuertemente a la afirmación de las ideas republicanas que acabarían por derrocar la poderosa monarquía de los Orleans y Bragança.

Palabras clave: Nísia Floresta – escritoras del siglo XIX – literatura feminina – literatura y género – pioneras del feminismo.

Los estudios sobre literatura pos-colonial en Brasil empezaron poco a poco a develar obras de escritoras decimonónicas que hasta una década atrás eran prácticamente desconocidas y/o ignoradas por el *canon* tradicional. Desarrollando un proyecto de investigación en el área, mi inquietud principal era: ¿Si la crítica literaria especializada afirma que la literatura en el Rio de Janeiro de la época era “escrita por hombres, sobre mujeres, para mujeres...” (Ribeiro, 1996), por qué entonces no serían ellas también creadoras? ¿Si eran ellas las mayores consumidoras de las novelas, el bien cultural más importante de siglo XIX, por qué no había registros en las antologías de sus producciones literarias? ¿No habría novelas, ensayos, cuentos? ¿No ejercerían las mujeres la escritura como forma de pensamiento crítico?

Afortunadamente los estudios sobre la mujer, adelantados por académicos que trabajan con perspectiva de género desde hace 5 décadas, nos han brindado un material copioso sobre el tema y han traído a baila obras de diversas autoras que por prejuicio socio-cultural fueran “borradas” de la historia de nuestra cultura letrada. ¿Será que esas obras no tenían realmente valor literario o más bien eran consideradas “subversivas” y por lo tanto tenían que “desaparecer” de las antologías y de la historia?

Uno de los rescates más importante para la historia cultural brasileira fue el “re-descubrimiento” de Dionisia Faria da Rocha, más conocida por el seudónimo de Nísia Floresta.

Nacida el 12 de octubre de 1810, en Papari, departamento de Rio Grande del Norte, en el noreste de Brasil (una de las regiones más pobres del país), es hoy por hoy considerada la pionera del feminismo en Brasil. Primera hija del abogado portugués Dionisio Gonçalves Pinto Lisboa y la brasileira Antonia Clara Freire, casase en 1823, a los 13 años (lo que era común en esa época) con un terrateniente de la región, pero osa separarse algunos pocos meses después y vuelve a la casa paterna. Ya muy temprano se dibujaba el carácter firme de Nísia que se propuso a enfrentar a una sociedad que no veía con buenos ojos a las mujeres separadas.

Debido a las revueltas que asolaban la región, la familia se transfiere para Pernambuco, donde primero residen en Goiana, después Olin-

da y finalmente en el Recife, la “Venecia Brasileña”, ciudad capital y principal centro de desarrollo económico y cultural en el noreste brasileño.

En 1828, a los 18 años, luego después del asesinato del su padre (según la propia Nísia por haber ganado una causa contra uno de los poderosos de la región), toma otra decisión trasgresora y “escandalosa” (se tomamos en cuenta la mentalidad prejuiciosa que “ataba” a nuestras mujeres decimonónicas): ir a vivir maritalmente con un académico de la Facultad de Derecho, Manuel Augusto de Faria Rocha con quién tuvo dos hijos, Livia Augusta (que más tarde la acompañaría siempre en sus viajes y trabajaría en la traducción de algunos de sus libros al inglés y francés para editoriales europeas) y Augusto Américo.

Además de romper con prejuicios, Nísia fue de las primeras mujeres a ejercer el periodismo en el país. Empezó su carrera de escritora en 1831 con artículos sobre la condición femenina en las diversas culturas, en el prestigioso “*Espelho das Brasileiras*” propiedad del francés Adolphe Emille de Bois Garin, dedicado al público femenino.

En el escenario social brasileño, la manera de actuar de Nísia Floresta daba continuidad a unos de los íconos principales de la historia del feminismo: la mujer en el podio, con el brazo erguido haciendo un discurso, inaugurada en el siglo XVIII por Olympe de Gouges. “Si las mujeres tienen el derecho de subir al patíbulo, deberían tener igualmente derecho de subir a la tribuna”, argumentaba la pionera de feminismo francés.

Esa “escena primordial” que se presta tanto para una descripción respetuosa cuanto para la caricatura, en el caso de De Gouges resultó en castigo atroz por la osadía de intentar varias veces subir al podio de la Asamblea Nacional en los inicios de 1790 y sustentar públicamente ideas trasgresoras para la época, como por ejemplo, que el sexo era una materia a ser discutida y que las mujeres necesitaban de libertad de expresión a fin de que pudiesen identificar los padres de sus hijos resultantes de encuentros sexuales ...”. Su discurso y sus actitudes en pro de una vida pública para las mujeres, que fueron tomadas por los jacobinos como una “inversión a la naturaleza femenina”, la llevaron a la guillotina en 1763. (Scott, 2001)

La metáfora de De Gouges, autora de la “*Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*” subiendo al patíbulo, bien como los ideales de la Revolución Francesa, era una fuerte inspiración para las intelectuales decimonónicas.

Nísia se lanza de lleno a la causa de la emancipación femenina. En 1832 publica su primero libro “*Derechos de las Mujeres e Injusticia de los Hombres*” (una versión libre adaptada a las necesidades de las mujeres brasileras), de “*Vindications of the Rights of Woman*” de la americana Mary Wollstonecraft, bajo el seudónimo de Nísia Floresta Brasileira Augusta. Nísia apodo familiar de Dionísia, Floresta era el nombre de la finca en la tierra que la vio nacer, Brasileira para reforzar su sentimiento nacionalista e Augusta probablemente un homenaje a Augusto, el padre de sus hijos, compañero de vida, asumido por ella públicamente.

En 1833, la familia mudase para Porto Alegre, capital de Rio Grande del Sul donde nace su hijo varón Augusto Américo. Siete meses después su marido muere repentinamente a los 25 años, dejándola con los dos hijos pequeños. El dolor por la pérdida de su marido acompañará siempre a sus escritos. La joven viuda dedicase todavía más a la escritura, al magisterio y a la educación de sus hijos.

Por el clima de inseguridad en Porto Alegre, criado por la Revolución Farroupilha, que pretendía transformar el sur en una nación, un estado independiente del gobierno central brasileño, Nísia decide mudarse para el Rio de Janeiro en 1837.

En 1838 inaugura en la capital del imperio el *Colégio Augusto*, que brindaba a sus alumnas el mismo currículo de los colegios para varones. Las niñas ahora estudiarían matemáticas, biología, latín e principalmente idiomas, para que pudiesen acceder a la literatura francesa e inglesa que llegaba a las librerías cariocas; la idea, obviamente, provocó reacciones desencontradas. Muchos periódicos elogiaron el nuevo currículo de la institución, sin embargo, el “*Jornal del Comércio*” del día 23 e 24 de diciembre de 1846 traía diversas críticas anónimas que consideraban las propuestas educacionales de Nísia demasiado “avanzadas” e inapropiadas para niñas.

El siglo diecinueve no veía con buenos ojos las mujeres involu-

cradas en acciones políticas, revueltas o guerras. Las interpretaciones literarias de las acciones de las mujeres armadas, en general, denunciaban la incapacidad femenina para la lucha, física o mental, donde concluían que las mujeres eran incapaces para la política, o que ese tipo de idea era apenas diversión pasajera de niñas tercas que querían lucirse. (Telles ,1997: 401)

Nísia, que también escribió en periódicos, provocó mucha polémica con sus ideas contestatarias en la capital del Imperio. Trabajaba firmemente en pro de la liberación de la esclavitud y de los ideales republicanos y usó su pluma para reivindicar principalmente la igualdad de derechos en la educación para las mujeres. En su escuela, las niñas aprendían matemáticas, ciencias naturales, portugués, literatura. Los tiempos de la famosa ‘economía doméstica’ como materia fundamental para mujeres se cerraron con el “atrevimiento” de Nísia Floresta.

Tras una década de la fundación del colegio, una nueva generación de señoritas más cultas empezaba a incomodar a la moral social vigente a tal punto, que el periódico “*O Mercantil*” del 17 de enero de 1847 traía una materia ironizando el hecho que se enseñara latín a las niñas, a pesar de ser esa materia esencial en el currículo de cualquier otro colegio para varones de la época. Nísia responde a las críticas con textos donde afianza una vez más la necesidad de educar a las mujeres para el ejercicio de la ciudadanía. Publica “*La Joven Completa*” y “*Fany o El Modelo de las Doncellas*” y su discurso de clausura del año 1847 dirigido a sus alumnas fue tan impactante, que la Tipographia Imparcial de propiedad del famoso editor Paula Brito lo publicó integralmente. A esa altura de los acontecimientos, la capital del imperio brasileño ya reconocía públicamente a esa mujer de 37 años, como escritora y libre pensadora.

En 1848 publica por la Typographia L.A.P. Menezes, Rio de Janeiro, el poema “*Lágrima de un Caeté*” compuesto de 712 versos que habla sobre la degradación del indígena brasileño colonizado por el hombre blanco y también del drama vivenciado por los liberales durante la Revolución Praieira reprimida en Pernambuco en febrero 1849; o sea, además de ser la pionera de la literatura indigenista brasilera, defendía ideas liberales republicanas en un país

dominado por la sólida Monarquía Imperial de la Casa de los Orleans y Bragança.

Nísia fue una de las intelectuales que más lucharon para sacar a la mujer de la condición de sometimiento en que se encontraba. Se las mantenía ignorantes para que obligatoriamente siguiesen el camino trazado por sus familias: el matrimonio. No tener educación significaba no participar de la vida pública, no trascender de la esfera del mundo privado, no tener condiciones de lograr un trabajo digno, círculo vicioso que se había reproducido por siglos. En su primer libro y en otros posteriores como "*Consejos a mi Hija*" (1842), destaca la necesidad de educar a las mujeres. Creía que solo capacitándose intelectualmente una mujer se emanciparía económicamente, cambiando no solo su propia vida sino también otras conciencias.

A pesar de las dificultades para la circulación de las ideas en esa época (libros y periódicos llevaban meses para llegar a las provincias del Imperio), se inicia en el país una corriente en pro de la mayor participación de las mujeres en la vida pública y Nísia era una de las activistas más importantes. No tardaron a surgir, de parte de una sociedad todavía extremadamente conservadora, las críticas más feroces a sus ideas "subversivas".

El accidente sufrido por su hija Livia al caer de un caballo fue la disculpa perfecta para que embarcase hacia Europa con los dos hijos y librarse de las críticas difamatorias que no las permitían más sentir a gusto en la Corte. Instalada en París, Nísia asiste a las conferencias del Curso de Historia General de la Humanidad ministradas por Augusto Comte en el auditorio del Palais Cardinal. El creador de la teoría positivista, el gran poeta francés Lamartine y el eminente escritor portugués Alexandre Herculano, fueron sus amigos cercanos. (La correspondencia intercambiada con Augusto Comte fue objeto de publicación en 1888, en Rio de Janeiro).

Después de una temporada en Portugal, Nísia regresa a Brasil en 1852 y, un año más tarde, publica su más famoso libro: "*Opúsculo Humanitario*" por la Typographia Silva Lima. Son 62 capítulos en que la escritora condena los errores seculares y los prejuicios en la formación educacional de la mujer no solamente en Brasil sino en

varios países. Sigue publicando crónicas, ensayos, poesía, una novela. Enfrenta junto con su ciudad un surto de fiebre amarilla trabajando como voluntaria durante 6 meses en la Enfermería del Hospital Nuestra Señora de la Concepción cuando muchísimas personas huían desesperadamente de la ciudad con miedo del contagio.

El 10 de abril de 1856 vuelve a Europa donde viaja mucho y escribe diversos libros que son publicados en Italia, Francia y Inglaterra. En 1859 publica el libro “*A Mulher*”. Su obra se torna tan conocida que el Diccionario Bibliográfico, de Inocencio, tomo IV incorpora su nombre en 1862. La publicación de una extensa noticia biográfica en la Revista “*El Nuevo Mundo*” en New York acompañada de una foto, la consagra definitivamente como escritora.

Vuelvo entonces a mi pregunta inicial: ¿si era una escritora consagrada incluso por pares académicos internacionales de incuestionable importancia, por qué la historiografía literaria “oficial” la borró de sus páginas?

Fueron necesarios muchos años y un trabajo intenso y riguroso realizado por su conterránea, la Prof. Constança Lima Duarte compañera feminista de la Universidad Federal de Rio Grande del Norte para que el Brasil (re) descubriese a Nísia Floresta, que fue objeto de su tesis doctoral presentada a la Universidade de São Paulo en 1991.

Rachel Soihet, uno de los nombres más significativos de la historia y del feminismo brasileño, plantea que hay que resaltar “la relevancia de esas iniciativas para cuestionar la supuesta sumisión de las mujeres brasileras, la restricción de su actuación apenas en el espacio doméstico y su alienación cuanto a la realidad política, social y cultural del país”. Argumenta que, trabajos como el de la Dra. Lima Duarte “además de ser una contribución a la literatura, porque rescata escritoras hasta entonces desconocidas, permite una mejor comprensión de la evolución histórica de las luchas de las mujeres que, muchas veces, tuvieron que recurrir a “brechas” para avanzaren en sus ideales. De esa manera, se entiende como algunas, tal vez más osadas o más favorecidas por las contingencias, lograron imponerse escribiendo libros, creando escuelas y periódicos, dictando conferencias, no como un escape al confinamiento en que vivía la mayoría, sino por el deber de ciudadada-

nía y conciencia profesional que las impelía a luchar por una plena participación de hombres y mujeres de todas las clases, razas e etnias, por una sociedad más justa”. (Soihet,2005)

En un miércoles de mucha lluvia, 24 de abril de 1885, a las 9 de la noche, Nísia Floresta murió en Rouen, Francia, victimada por una neumonía. Sus restos mortales estuvieron sepultados en el cementerio de Bonsecours, hasta 1954 cuando el gobierno brasileño solicitó el traslado de sus restos mortales para un mausoleo construido especialmente para ella en Papari su ciudad natal, que en esa época ya había pasado a llamarse Nísia Floresta en homenaje a la escritora.

Precursora del feminismo, abolicionista, indigenista, educadora, periodista, poeta, cronista, republicana, intelectual y libre pensadora, Nísia fue una de esas mujeres que sentía esa “jouissance” de que nos habla Slavoj Zizek (apud Scott, 2001), ese “goce” intelectual que permite articular el deseo de su identidad individual con la necesidad colectiva de la sociedad en que vivió. Sacó coherencia de la confusión. Su “fantasía” de mujer decimonónica, de que hubiera equidad de oportunidades entre hombre y mujeres, reconcilió ese deseo “ilícito” con la ley. Nísia fue una metáfora que se materializó en realidad. Una mujer, una intelectual más, que los estudios de género rescataron para la historia.

Nota:

El presente trabajo es parte de la investigación “El Secuestro de la Otra Voz: Mujeres, Personajes Protagonistas”. (CI 4214 - Grupo de Investigación en Género, Literatura y Discurso, Escuela de Estudios Literarios, Humanidades, Universidad del Valle) y fue presentado en conferencia pública en la XIII Feria del Pacífico realizada en septiembre de 2007 en la misma universidad.



Simone Accorsi

Profesora Titular de la **Escuela de Estudios Literarios** (directora durante el periodo 2001/2204); miembro fundadora y actual directora del **Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad**. Coordinadora de publicaciones del **Grupo de Investigación Literatura, Género y Discurso**. Directora del **Grupo de Estudios Brasileños de la Universidad del Valle**.

Fue docente de la post-graduación de la **Universidade Santa Úrsula** de Rio de Janeiro.

Magíster en Historia Andina en la Universidad del Valle. Graduada en Lengua Portuguesa, Literatura Brasileña, Literatura Portuguesa, Lengua Inglesa, Literatura Inglesa y Literatura Norteamericana de la Universidade Federal Fluminense, Niterói, Rio de Janeiro, Brasil.

Autora de varios artículos nacionales e internacionales, co-compileadora de los libros: **Discurso, Género y Mujer** (1994), **Sujetos Masculinos y Femeninos** (2001), **Género y Sexualidad en Colombia y Brasil** (2002), **Género y Literatura en Debate** (2004) y **Buscando la Escritura: una Cuestión de Identidad** (2007). En 2003 publicó **Terra Brasilis**, resultado de varios años de investigación sobre la cultura brasilera.

En el momento desarrolla proyectos de investigación y publicaciones en cooperación con investigadoras de las Universidades de ESSEX (Reino Unido), UNICAMP (Campinas, S.Paulo), UFF (Universidade Federal Fluminense, Rio de Janeiro) y UFRJ (Universidade Federal do Rio de Janeiro).

Referencias bibliográficas:

- Lima Duarte, Constancia, Nísia Floresta: vida e obra, Editora da UFRN, Natal, Brasil, 1995.
- Ribeiro, Luis Felipe, Mulheres de Papel, um Estudo do Imaginário em José de Alencar e Machado de Assis, Eduff, Niteroi, R.Janeiro, 1996.
- Scott, Joan, Fantasy Echo: History and Construction of Identity, Critical Enquiry 27, Winter 2001.
- Soihet, Rachel, Nísia Floresta e mulheres de letras no Rio Grande do Norte: pioneiras na luta pela cidadania, Revista de Estudos Feministas, vol.13 no. 1, Florianópolis, Brasil, Jan./Abr., 2005.
- Telles, Norma, Escritoras, Escritos, Escrituras, en: História das Mulheres no Brasil, Mary del Priore(org.), Ed. Contexto, São Paulo,1997.

Referencias internet:

http://www.editorasmulheres.com.br/autor3_20.html

<http://www.scielo.br>

